



# **DIFERENCIA(S)**

revista de teoría social contemporánea

**ARIEL WILKIS**

## **EL PODER MORAL DEL DINERO. UNA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA**

**EN REVISTA DIFERENCIA(S)**

**DINERO - N°5 - AÑO 4 - NOVIEMBRE 2017. ARGENTINA.**

**ISSN 2469-1100**

**PP. N° 39-60**



# **EL PODER MORAL DEL DINERO. UNA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA**

**ARIEL WILKIS**

## RESUMEN

Este artículo retoma los argumentos de la introducción y la conclusión de *The Moral Power of Money. Morality and Economy in the poor life* (Stanford UP, 2017) con el objetivo de mostrar los aportes de la sociología del dinero en el análisis de las dinámicas morales y las relaciones de poder.

**PALABRAS CLAVES** DINERO; PODER; MORAL; ZELIZER; BOURDIEU

## ABSTRACT

This article follow the argument of the introduction and conclusion of *The Moral Power of Money. Morality and Economy in the poor life* (Stanford UP, 2017) with the objective of showing the contributions of the sociology of money in the analysis of moral dynamics and power relations.

**KEY WORDS** MONEY; POWER; MORALITY; ZELIZER; BOURDIEU

---

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Había llegado a Villa Olimpia interesado en conocer cómo el neoliberalismo estaba transformando las formas de hacer política entre los pobres urbanos de Buenos Aires. Desde mediados de los años 90' este tema se había convertido en la puerta de entrada principal en las ciencias sociales latinoamericanas para comprender la dificultad de los sistemas democráticos para consolidarse a raíz del aumento de la pobreza y la exclusión social que experimentaba la región desde la década anterior. A través de conceptos como el de clientelismo político se buscaba reconstruir las situaciones de dominación política emergentes en ese contexto (O' Donnell, 1996; Auyero, 2001; Helmke y Levitsky, 2006). Mi llegada a Villa Olimpia estuvo guiada por el interés de discutir la utilidad de este concepto para pensar el poder en los barrios relegados de la periferia de Buenos Aires.

Años después de terminada mi investigación y a raíz de la publicación de *Las sospechas del dinero* (Wilkis, 2013), un libro que recogía los resultados de mi trabajo en Villa Olimpia, me hicieron un reportaje para un diario de alcance nacional con el objetivo de promocionar la nueva publicación. Ante la pregunta del periodista sobre el origen de mis preguntas de investigación, la respuesta que di fue la siguiente: “podría decirse que busqué (conocer) al peronismo a través del clientelismo político y me encontré con el dinero.” (*Diario Pagina 12*, 27 de Enero, 2014). Mi respuesta al periodista pretendía subrayar un viraje en el transcurso de la investigación. A medida que avanzaba el trabajo de campo, mi interés por el clientelismo comenzó a ser reemplazado por mi preocupación por convertir al dinero en el concepto que me permitiría comprender las relaciones de poder en el mundo popular.

¿Por qué una etnografía sobre el poder y la política en el mundo popular se terminó centrando en el dinero? En mi trabajo de campo en Villa Olimpia encontré que tanto en la vida doméstica como en la vida política, en las relaciones de género o entre generaciones, el dinero tiene una propiedad fundamental: su capacidad para sostener, alterar o desafiar jerarquías morales. El descubrimiento de esta propiedad me permitió explorar la dimensión moral del dinero como una entrada privilegiada para comprender las relaciones de poder en el mundo popular. Poniendo en diálogo la sociología del poder de Pierre Bourdieu y la sociología del dinero de Viviana Zelizer, propongo el concepto de capital moral para interpretar la conexión entre dinero, moral y poder.

---

<sup>1</sup> Este texto recoge fragmentos de la introducción y la conclusión de mi libro *The Moral Power of Money. Morality and Economy in the life of the poor* (Stanford University Press, 2017). El objetivo es poner a disposición en lengua castellana los avances conceptuales que he realizado para construir el argumento de este libro que se enmarca en el programa de investigación que denominé “Sociología moral del dinero” y que lleva ya 10 años de desarrollo.

En el análisis de estos asuntos, sugiero que mientras la sociología clásica (en especial Karl Marx and Georg Simmel) narró al dinero moderno como una figura homogénea y universal con capacidad para mantener unidas a las sociedades, la renovación de la sociología del dinero puso en entredicho esta figura y la sustituyó por otra en la que la multiplicidad de usos y significados rompió el molde de un dinero siempre igual a sí mismo. Esta sociología ayudó a mirar más de cerca el cuadro que pintaron los autores clásicos de la disciplina y nos permitió comprender que el dinero se asemeja a un rompecabezas compuesto por múltiples piezas. Por su parte, Erving Goffman (1982) defendió la idea que toda interacción puede ser analizada como un orden social en pequeña escala. Su sociología mostró que las personas transitan por estos órdenes y lidian con ellos, son las fuentes de su estatus, de la ponderación de su valor como personas.

Entretejiendo ambas perspectivas construyo el argumento que quiero proponer a lo largo de esta páginas. Apelando al concepto de capital moral, señalo que las *piezas de dinero* están moldeadas por ideas y sentimientos morales, y que cada una de ellas se diferencia y relaciona con las otras a través de su capacidad para evaluar, comparar y medir las virtudes de las personas. Sugiero que las *piezas de dinero*, nombradas como *dinero político*, *dinero donado*, *dinero ganado*, *dinero cuidado*, jerarquizan moralmente a las personas. El concepto de capital moral ilumina esta dinámica al mostrar cómo las piezas de dinero jerarquizan moralmente a las personas y, por lo tanto, circulan produciendo relaciones de poder. De esta manera, haciendo uso de una metáfora, este libro piensa las *piezas de dinero* como piezas morales y el rompecabezas monetario como un rompecabezas moral. La dinámica de estas piezas, signadas por jerarquías, tensiones y contradicciones, pone en juego la definición y negociación del estatus y el poder de las personas en órdenes sociales específicos. El concepto de capital moral capta esta dinámica que traduce las jerarquías entre las *piezas de dinero* en jerarquías entre personas, el orden monetario en orden social.

Mi perspectiva, entonces, expande la sociología de los dineros múltiples al considerar la dimensión moral del dinero como una parte fundamental de las relaciones de poder. Por lo tanto, el objeto sociológico no es el dinero en sí mismo sino los órdenes sociales producidos monetariamente en el mundo de los pobres urbano de Buenos Aires.

---

## UNA NUEVA ESPECIE DE RECONOCIMIENTO: EL CAPITAL MORAL

Hitlin and Vaisey (2010) argumentan que en los últimos años la sociología moral se renovó a través de una agenda desprovista de componentes normativos y orientada a desplegar nuevos medios conceptuales para identificar acciones y creencias morales. Para Hitlin and Vaisey, la vinculación entre dinámicas morales y relaciones de poder se convirtió en uno de los ejes de esta nueva agenda. A través de una reinterpretación de la sociología de Pierre Bourdieu, voy a iluminar cómo el concepto de capital moral contribuye a esta nueva agenda de sociología moral y permite ir más allá de la oposición entre moral y poder.

Rara vez se ha considerado a la obra de Pierre Bourdieu como capaz de aportar ideas innovadoras en el campo de la sociología moral. Inclusive, considero que algunas interpretaciones de su obra han alimentado este desinterés. Las clasificaciones de su sociología como reproductivista (Merchiers, 2004) o utilitarista (Caillé, 1994; Alexander 2003) le restan atracción a su obra para reflexionar sobre los actos morales. Patrick Pharo ha interpretado esta situación: “Si los valores y las virtudes son esenciales (en la obra de Bourdieu), no lo son como objetos de conocimiento sino como instrumentos de la lucha política. La ética permanece periférica al sistema y no se convierte en un objeto analítico directo.” (Pharo, 2004:124).

En un pasaje de *La distinción* destinado a caracterizar a la pequeña-burguesía, Bourdieu realiza una descripción sobre el *ethos* cultural de esta fracción de clase que encuentro muy sugerente para pensar en el concepto de capital moral:

La pequeña burguesía ascendente rehace permanentemente la historia de los orígenes del capitalismo: como los puritanos no pueden contar más que con su ascetismo. En los intercambios sociales donde otros pueden avanzar garantías reales de dinero, cultura o relaciones, ella no puede ofrecer más que garantías morales: pobres (relativamente) en capital económico, cultural y social, ella no puede ‘justificar sus pretensiones’ como (se) dice, y de darse las chances para realizarlas, que a condición de pagar en sacrificios, en privaciones, en renuncias, en buena voluntad, en reconocimiento, en síntesis, en virtud. -el resaltado es mio- (Bourdieu, 1984:388)

Este párrafo es rico por varias razones. En primer lugar, porque Bourdieu ilumina cómo una posición social se sostiene sobre el reconocimiento de virtudes morales. Las virtudes morales tienen un valor de distinción. En segundo lugar, estas virtudes funcionan sustituyendo a otros tipos de capital (económico, cultural y social). La

apreciación de una persona (su adhesión a determinados valores, el reconocimiento de su buena voluntad) sustenta la conversión de actos y palabras en garantías morales -que sustituyen a las “garantías verdaderas: dinero, cultura, relaciones”-. En esta reflexión de Bourdieu identifico el reconocimiento de virtudes como una fuente de poder.

Algunas interpretaciones remarcan que el concepto de capital simbólico supuso para Bourdieu asumir como tesis central de su sociología la idea que la vida social está atravesada por una lucha ininterrumpida de reconocimiento (Corcuff, 2005). Sin embargo, a diferencia de otras aproximaciones, como las de Axel Honnet (1995), para Bourdieu estas luchas están signadas por relaciones de poder (Bourdieu, 2000). Propongo considerar el concepto de capital moral como otra subespecie de capital simbólico y, en una extensión de la propuesta de Bourdieu, esgrimo su capacidad para ayudar a comprender la dinámica de reconocimiento y sus efectos de distinción moral. El componente moral del capital moral está definido por el reconocimiento de virtudes evaluadas y juzgadas a través de ideas de obligación social.

Para ilustrar este punto quisiera recordar las ideas principales del clásico estudio de Norbert Elias sobre las dinámicas de poder entre los establecidos y los *outsiders* en el barrio obrero de Winston Parva en los años 60'. Escribe Elias junto a Scottson: “(este estudio) muestra que no se recibe el aval del grupo sino se pliegan (las personas) a las normas. Toda desviación, real o supuesta, se salda con una pérdida de poder y un rebajamiento del estatus” (Elias y Scottson, 1994:11). El centro de atención de estos autores son las luchas morales que producen un acceso privilegiado a recursos de poder.

Como el estudio de Elias lo demuestra, las personas son jerarquizadas en función del cumplimiento de obligaciones. Las obligaciones son vectores de legitimación de status sociales. Acumular capital moral es acumular legitimidad en una posición dentro de la jerarquía social. Por lo tanto, a través de la moral se despliegan posicionamientos agonísticos y jerárquicos de las personas en el espacio social.

Uno de los beneficios por los cuales se despliegan estas luchas por acumular capital moral es el acceso a la distribución de dinero. Si bien la sociología de Pierre Bourdieu permite explorar la relación entre moral y poder, cuando queremos incorporar su punto de vista sobre el dinero surgen algunos inconvenientes. La relación entre dinero y moral propuesta por Bourdieu se asemeja mucho a un vínculo de “mundos hostiles”, para usar la figura de Viviana Zelizer (2005). El concepto de dinero de Bourdieu es hostil a la moral. Tanto en sus investigaciones alrededor de la socio-génesis de un *habitus* económico capitalista entre el campesinado argelino (Bourdieu, 1977) como en sus trabajos sobre el campo económico (2005), Bourdieu narra al dinero de manera unilateral, y éste asoma siempre como un elemento externo y accidental

a la moral. Bourdieu suele interpretar la generalización de los intercambios monetarios capitalistas como dinámicas que expulsan los valores morales de las relaciones económicas. Este sería el principio de formación del *habitus* económico capitalista y de la autonomía del campo económico.

La perspectiva de Bourdieu no permite construir la dimensión moral del dinero en una clave de análisis de las relaciones de poder. Su mirada unilateral bloquea una comprensión rica y compleja de las circulaciones monetarias como luchas morales atravesadas por relaciones de poder. Para producir este desplazamiento debemos ir más allá del concepto de dinero presente en la obra de Bourdieu y acercarnos a la sociología de Viviana Zelizer.

## DE LA HOMOGENEIDAD A LA SOCIOLOGÍA DE LOS DINEROS MÚLTIPLES

El renacimiento de una sociología del dinero desde la década del ochenta puede ser interpretado como parte de un movimiento más global de cuestionamiento a las narrativas de un dinero universal y homogéneo. Desde la historia (Kuroda, 2008), la economía (Théret, 2007), la antropología (Guyer, 2012; Neiburg, 2016) y la sociología (Blanc, 2008; Dodd, 2014; Zelizer, 1994), se ha elaborado una narrativa centrada en la multiplicidad de monedas que pone en cuestión la figura del dinero moderno pensado como “equivalente general” (Marx, 1976), como “medio de todos los medios” (Simmel, 1996) o como “moneda de propósitos generales (Polanyi, 2001). En contraste con estas miradas, donde el dinero es pensado como un instrumento que puede ser reemplazado o intercambiado independientemente de la forma que adopta (monedas, billetes, registros contables, etc.) y de sus orígenes, las perspectivas recientes plantean la cuestión de las condiciones y límites de la fungibilidad monetaria.

Nigel Dodd (2014) recientemente ha sintetizado este desplazamiento indicando que si la sociología clásica se preocupó por mostrar cómo el dinero moldea la cultura, la sociología contemporánea realiza el movimiento inverso: muestra cómo el dinero es formateado por la cultura. Desde este punto de vista, una teoría cualitativa del dinero supone asumir radicalmente que la cultura o la moral no moldean el dinero desde afuera, sino que lo producen desde adentro. Se trata de interpretar a la cultura o la moral como propiedades intrínsecas al dinero y no como atributos accidentales que pueden ser prescindibles al momento de comprender cómo actúa en la vida social. Siguiendo esta propuesta, el desafío es realizar un desplazamiento analítico desde una interpretación de la cultura o la moral como contextos de las prácticas moneta-



rias a una perspectiva que muestre cómo ellas producen internamente al dinero. De esta manera, el viraje conceptual que propongo consiste en entender el capital moral no como un atributo externo del dinero sino como una de sus propiedades intrínsecas. Este desplazamiento ensambla la perspectiva sobre el poder de Pierre Bourdieu con el concepto de dineros múltiples presente en la sociología de Viviana Zelizer.

## **EL CAPITAL MORAL: UNIDAD DE CUENTA DE LAS PIEZAS DE DINERO**

El mayor aporte de Viviana Zelizer es mostrar que el dinero es un poderoso agente socializador. Su sociología brinda una imagen invertida del dinero en la vida social a la producida por los sociólogos clásicos. Si estos lo representaban como un “ácido social” que disuelve los vínculos sociales, Zelizer muestra la positividad del dinero para mantenerlos y recrearlos.

En *The Social Meaning of Money* (1994) Zelizer narra cómo las personas están comprometidas en atribuir medios de pagos específicos (monedas especiales) a diferentes categorías de vínculo social. Zelizer hizo también hincapié en este aspecto cuando elaboró el concepto de circuito de comercio (Zelizer, 2010). La existencia y permanencia de los circuitos dependen del trazado de fronteras entre sus miembros y las personas que no pertenecen a ellos. El uso de monedas especiales juega un rol crucial para establecer estas fronteras. Más recientemente, Zelizer (2012) propuso el término “trabajo relacional” para designar este esfuerzo de las personas para hacer coincidir (*to match*) significados morales y medios pagos de tal forma de hacer viable una interacción o relación social prolongada. Una lectura por cada uno de estos diferentes trabajos me llevan a identificar una constante. Para Zelizer, el dinero siempre funciona midiendo, evaluando y comparando moralmente a las personas y sus vínculos sociales.

A la luz de estos análisis, la sociología de Zelizer invita a repensar al dinero desde una propiedad muy especial: las monedas no sólo funcionan como medios de pago, de intercambio, reserva de valor y unidad de cuenta abstracta, sino que también operan como unidades de cuenta moral. Si la sociología clásica (Marx y Simmel) encontraba en la conmensurabilidad abstracta del dinero la posibilidad para que este sea el “gran nexo” entre las personas, esta nueva propiedad del dinero produce este nexo a través de una especie de conmensurabilidad moral. Las personas son medidas, evaluadas y jerarquizadas moralmente a través del tipo de dinero que se les asocia. En mi perspectiva conecto esta propiedad del dinero con el concepto de capital moral.

---

En su pleno desarrollo, mi argumento sugiere que el dinero circula poniendo en juego el capital moral de las personas. Pensando el dinero como un proceso más que como un objeto (Dodd, 2014), considero que la articulación del concepto de capital moral con la sociología de los dineros múltiples me lleva a dar un paso más y proponer una innovación con respecto al argumento de Zelizer. Las prácticas monetarias aparecen como procesos sociales que unifican y, al mismo tiempo, diferencian moralmente a las personas y sus vínculos sociales. Los unifica ya que todas las personas y sus vínculos son performados en el espacio de comparación del capital moral y los diferencia porque formatea jerarquías y relaciones de poder, ubicándolos desigualmente dentro de ese espacio. Para profundizar esta interpretación me apoyo en los trabajos de la antropóloga Jane Guyer.

Si la sociología de Viviana Zelizer hace hincapié en la diferenciación *de* monedas, la antropología de Jane Guyer (2004) le presta más atención a la jerarquía *entre* las monedas. Esta dimensión fue menos explorada en los estudios de caso presentados por Zelizer. Por ejemplo, en *The Social Meaning of Money* sabemos poco de las interacciones entre las monedas domésticas y las no domésticas (como son las producidas y usadas en las relaciones de mercado). Cuando leemos sobre la noción de circuito, conocemos en profundidad, por ejemplo, cómo los migrantes usan el dinero que envían como remesas a sus países de origen, pero poco sabemos de las otras monedas que estos usan y que no hacen parte de dicho circuito. En sus argumentos, la diferenciación de monedas es más marcada que la jerarquía entre ellas y, por lo tanto, pierden una perspectiva más completa de su rol en la vida social. En contraste, en el contexto de la economía popular de África, Guyer señala que las personas se enfrentan a monedas de origen heterogéneo y no equivalentes. Su análisis de las transacciones muestra que las personas resuelven esta situación jerarquizando los medios de pago y estableciendo un orden entre ellos. Para Guyer, toda transacción monetaria expresa un orden social.

Entretejiendo ambas perspectivas, e iluminando sus alcances y limitaciones, en este trabajo propongo reemplazar la noción de “tipos”, desarrollada por Zelizer para interpretar la multiplicidad de significados morales del dinero, por “piezas” de dinero. Este desplazamiento analítico permite captar mejor la multiplicidad, la interacción y la jerarquía entre monedas. Las piezas de un rompecabezas tienen un significado incompleto cuando se las observa aisladamente y necesitan de las otras piezas para que su significado se vuelva comprensible. Su valor dentro del tablero es relacional, depende de la relación con otras piezas. El desplazamiento desde la noción de “tipo” a “pieza” permite descubrir que el capital moral se produce a partir de la reconstrucción de la jerarquía entre piezas del dinero, del *orden* entre ellas. A través suyo es posible captar cómo las personas son evaluadas desde determinados

órdenes monetarios y adquieren una determinada reputación moral. Las piezas de dinero revelan su función de unidades de cuenta moral, expresan el capital moral que permite volverlas comparables en ese espacio moral unificado y jerarquizado que es la vida económica.

En la presentación a la nueva traducción al inglés de *Essai sur le don*, Jane Guyer (2016) sugiere que el estado original de este texto se asemeja a un rompecabezas dispuesto a ser armado y vuelto armar. Para Guyer, restituir el sentido del *Essai* no consiste en revelar una interpretación estable, sino ayudar al lector a asumir una actitud de armador de rompecabezas. Este lector no se enfrenta a piezas de un rompecabezas ya pre-establecidas y tampoco dispone de una guía que lo oriente a cómo ensamblarlas. Para Guyer, leer el *Essai* significa descubrir esas piezas y ensayar su ensamble. Por este motivo, este lector juega a través del descubrimiento de enigmas alojados en fragmentos, en piezas que requieren ser relacionadas con otras piezas. La lectura que propone Guyer del *Essai* me parece iluminadora de mi propia propuesta. También tomo la actitud del armador del rompecabezas, pero no para interpretar el texto de Mauss sino al rol del dinero en la vida social.

De esta manera, para iluminar la potencia analítica del concepto de capital moral voy a subrayar su diferencia con otro concepto clave que ha sido utilizado para interpretar la relación entre moral y economía. Me refiero al concepto de economía moral. A continuación, argumento, en primer lugar, cómo el concepto economía moral es incompatible con una sociología de dineros múltiples en términos generales y, en segundo lugar, argumento por qué el concepto de capital moral está mejor equipado para expandir esta sociología hacia una análisis del dinero como entrada privilegiada para comprender las relaciones de poder.

Recordemos que el concepto de economía moral fue acuñado para enfatizar el set de valores que organizan una economía tradicional y que movilizan acciones colectivas contra una emergente economía capitalista (Thompson, 1984), y que luego fue retomado para analizar la resistencia de los dominados frente a la explotación colonial (Scott, 1976). En términos generales, el espacio conceptual trazado por Thompson y Scott se basa en la dicotomía entre economías enraizadas en valores y economías desenraizadas, un argumento muy afín al desarrollado por Polanyi. Este argumento choca con la tesis zelizeriana que sostiene la ubicuidad moral del dinero. En el trabajo de Zelizer las transacciones monetarias siempre son negociaciones morales, ya sea que se produzcan dentro o fuera del mercado. A través de esta tesis, el trabajo de Zelizer contribuye, al igual que otros autores (Boltanski and Thévenot, 2006; Stark, 2009), a definir que todas las economías son economías morales. Por lo tanto, el concepto acuñado por Thompson y Scott pierde utilidad analítica al interior de una perspectiva que desestabiliza la dicotomía entre economías enraizadas/desenraizadas en valores.

De manera más decisiva, el concepto de economía moral choca con una sociología de dineros múltiples en tanto no permite dilucidar el trabajo relacional que llevan a cabo los grupos dominados. Los trabajos de Thompson y Scott tienden a enfatizar el consenso moral y la homogeneidad social de los grupos dominados. Para estos autores, la economía moral describe las obligaciones y normas que se comparten alrededor de la distribución económica. Estos valores morales predisponen a los dominados a actuar colectivamente. Desde esta perspectiva, la economía moral describe los consensos morales que permiten la resistencia a las elites. Por lo tanto, no es un concepto que permita una mirada analítica sobre el rol del dinero en la producción de jerarquizaciones morales al interior de los grupos sociales.

## **LAS PIEZAS DE DINERO EN CONTEXTO**

Las piezas de dinero no son realidades individuales sino realidades creadas en contextos socio-históricos específicos. Parafraseando a Marx, podemos decir que las persona negocian sus estatus y poder al interior de jerarquías monetarias en circunstancias que no eligen. Las jerarquías monetarias están enraizadas en dinámicas institucionales y macro-sociales. En pocas palabras, cada contexto socio-histórico específico facilita la emergencia, expansión y desaparición de ciertas piezas del dinero.

A fines de los años 2000, luego de casi dos décadas de ajustes económicos, las consecuencias de las políticas neoliberales eran reconocibles en los barrios de la periferia de Buenos Aires a través de la exclusión del mercado de trabajo, la creciente economía informal e ilegal y el fuerte deterioro de la infraestructura urbana. En los años que visité Villa Olimpia, otros procesos también estaban desarrollándose. Con la asunción del presidente Néstor Kirchner en el año 2003, se produce un viraje en la orientación de la política económica argentina marcada por el cuestionamiento del neoliberalismo y sus consecuencias negativas para los más pobres. Este proceso encuentra continuidad en el gobierno de Cristina Kirchner, que asume la presencia en el año 2007. Para los analistas (Cameron y Herschberg, 2010; Levitsky y Roberts, 2011), estos gobiernos formaba parte del “giro hacia la izquierda” que experimentaron los países de la región en los años 2000 (Brasil, Bolivia, Ecuador, Uruguay y Venezuela). En ambas presidencias se desarrolló una amplia política de transferencias de recursos hacia los más pobres que permitió aumentar la participación de los sectores excluidos en el mercado de consumo.

Las piezas de dinero que encontré en mi trabajo de campo en Villa Olimpia representan una trama compleja de dinámicas monetarias asociadas a la exclusión del

mercado laboral y de inclusión al mercado de consumo. El dinero *ganado* vinculado a la centralidad de la economía informal e ilegal, el dinero *prestado* asociado al rol de las ayudas familiares pero sobre todo al creciente peso de la financiarización del consumo de los pobres, el dinero *donado* vinculado a la expansión de las transferencias monetarias condicionadas, el dinero *político* que media las relaciones de poder en regímenes democráticos en contextos de pobreza y desigualdad, el dinero *sacrificado* con la mediación de la iglesia en la asistencia a los pobres y el dinero *cuidado* con las redes familiares que sirven de apoyo para lidiar en contextos adversos.

La trama socio-histórica de algunas de estas piezas de dinero se remonta al ciclo de políticas neoliberales que comenzó a desarrollarse globalmente desde finales de los años 70' (Harvey, 2005). A partir de este proceso se fue conformando un “nuevo régimen de marginalidad urbana” (Wacquant, 2008), caracterizado por el declive del trabajo asalariado como fuente de ingreso principal y la dependencia creciente del dinero proveniente de los mercados informales, ilegales, la asistencia Estatal y de las ONG's así como las redes de ayuda mutua entre los pobres. En la Argentina, este proceso se inició en la última dictadura militar, gobierno de facto que se sostuvo en el poder entre 1976 y 1983. Esta periodización se asemeja a la de otros países de América Latina, que también experimentaron desde mediados de los 70' un ciclo de gobiernos autoritarios y orientados por políticas neoliberales.

Desde 1940 hasta el inicio del gobierno militar, el mercado laboral se organizó alrededor del trabajo formal, niveles bajos de subocupación y una baja desigualdad salarial entre los trabajadores (Altimir y Beccaria, 1999). Por otra parte, se desarrolló un fuerte complejo institucional alrededor de los sindicatos que le otorgaba protección social y presencia política a los trabajadores (Torre, 1983). La política del gobierno militar consistió en una muy dura represión política y una desregulación de los mercados que impactó en el nivel de empleo y los salarios. De este modo, en el período 1974-1983, la cantidad de personas empleadas en la industria disminuyó un 30% (Schorr, 2007). Entre 1974 y 1980, los ingresos de los asalariados formales disminuyeron un 15,5% y el de los asalariados informales un 16,9% (FETIA-CTA 2005). Mientras en 1974 en el Gran Buenos Aires se encontraban 4,4% de personas con ingresos bajo la línea de la pobreza, en 1980 llegó a 11,1% y al finalizar la década, bajo los efectos de las hiper-inflaciones, alcanzó a casi 50% (Bayon y Saravi, 2002).

Durante los años 90', fueron gobiernos democráticos quienes profundizaron las políticas neoliberales. Las dificultades para estabilizar la economía orientaron las decisiones políticas hacia opciones neoliberales que apuntaron a la disminución de la intervención del Estado, la privatización de las empresas públicas, la desregulación de los diferentes tipos de mercados y la apertura de la economía a las

---

importaciones (Torre, 1998). Una de las consecuencias más dramáticas de estas políticas fue profundizar la desindustrialización iniciada en la dictadura. Esto se tradujo en cifras de desempleo sin parangón en la historia argentina (19% en 1995) y en un incremento del peso relativo de los trabajadores informales (38% de la mano de obra ocupada en el año 2000). Los más perjudicados de este proceso fueron los trabajadores menos calificados y de bajos ingresos. Una de las consecuencias de estos procesos fue un fuerte aumento de la desigualdad. En 1990, los sectores más ricos ganaban 18,4 veces más que los más pobres; en el año 2000 esa proporción pasó a ser 24,8 veces (Delfini y Pichetti, 2005).

Junto a las concepciones desreguladoras de las protecciones sociales de los asalariados (como la privatización de las pensiones), el gobierno de Carlos Menem (1989-1999) impulsó políticas focalizadas y de compensación monetaria para quienes se quedaron fuera del mercado laboral o carecían de recursos económicos (Franco, 1996). Como paliativo al alza de los niveles de desempleo y pobreza, en la segunda mitad de la década de los noventa, este gobierno desarrolló programas de asistencia social financiados con fondos provistos por el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial.

Estos procesos políticos y sociales impactaron en las formas organizativas de los sectores populares. El deterioro del mercado de trabajo formal, los vuelve dependiente de los trabajos informales, ilegales, la ayuda del Estado, las iglesias, etc.. Esta transformación reconfiguró el formato organizativo del partido peronista. Bajo el influjo de las consecuencias del neoliberalismo, algunos analistas señalaron que el peronismo se transformó en una “red de resolución de problemas” (Auyero, 2001) a través de la distribución de recursos entre las clases populares. Levitsky (2005) es elocuente al respecto, cuando afirma que durante los años del neoliberalismo el peronismo modificó su base de apoyo y su lógica de funcionamiento. Pasó de organizarse como un partido de base sindical que representaba a trabajadores formales, a fundar sus bases de apoyo social en las redes clientelares desarrolladas en las zonas marginadas.

A fines del año 2001, una fuerte crisis económica, social y política movilizó a la población contra este tipo de políticas, y desde 2003 un nuevo ciclo político se inició en Argentina. Junto a sus pares de Bolivia (Evo Morales), Venezuela (Hugo Chavez), Brasil (Luiz “lula” Da Silva y Dilma Ruseff), Ecuador (Néstor Correa) y Uruguay (José Mujica), los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner definieron la “inclusión al mercado” como un paradigma de bienestar para los más pobres<sup>2</sup>. Esta concepción

---

2 En Brasil estos procesos llevaron a que se discuta sobre la conformación de una “nueva clase media” originada de los casi 40 millones de personas que abandonaron la pobreza y accedieron al mercado de consumo a raíz de las políticas distributivas del gobierno de Lula Da Silva (Oliveira y Pinheiro Machado, 2012).

política se basaba en una nueva interpretación sobre el dinero público que circula hacia los sectores más relegados, que replanteaba el rol del mercado en relación a estos sectores. Las políticas de gobierno significaron un pasaje desde una *política de contención*, donde el dinero era transferido para prevenir un deterioro de sus condiciones de vida, a una *política de rehabilitación*, donde se enmarca el dinero en un uso positivo para incluirlos en el mercado y para reactivar el conjunto de la economía (Wilkis, 2014). En la agenda de estos gobiernos, el aumento del “consumo popular” fue tomado como una bandera de éxito de sus políticas sociales y económicas. El impacto de estas políticas se refleja en el hecho de que los hogares más pobres aumentaron cuatro veces su ingreso mensual medido en valores corrientes entre 2004 y 2013. En cambio, los hogares más ricos lo hicieron alrededor de 2.6 veces. Esta tendencia tiene su correlato en la reducción de la desigualdad frente al consumo: la brecha total de consumo medio per cápita entre ricos y pobres disminuyó de 7,3 a 5,0.

A la luz de estos procesos macro-sociales e institucionales, las piezas de dinero representan la yuxtaposición de la exclusión al mercado laboral (y la consecuente dependencia a circuitos monetarios informales, ilegales, de asistencia, etc..) y de la inclusión al mercado al consumo (el uso de dinero proveniente del Estado y el acceso al mercado de crédito). Esta narración reconstruye las complejas dinámicas monetarias y de poder que configuran el mundo de los pobres de Buenos Aires.

## LAS PIEZAS EN MOVIMIENTO

En el año 2015 se realizó en París una conferencia para celebrar los 20 años de *The Social Meaning of Money*. Viviana Zelizer, la principal expositora, compartió con su auditorio los cambios que haría a su libro en caso de tener la oportunidad de re-escribirlo. Además de indicar que una nueva versión debería explorar los medios de pago electrónico, Zelizer reflexionó sobre la necesidad de incorporar en su argumento a las “monedas reales”, aquellas que existen en el mercado, en las relaciones comerciales:

¿Por qué fue eso problemático? (no explorar las monedas reales) Porque el dinero especial sugiere que las áreas que discuto fueron anomalías o excepciones al dinero del mercado. Aunque el libro niega explícitamente esa conclusión, todavía se ha malentendido su argumento de que se aplica únicamente a fenómenos marginales y no a los dineros supuestamente incoloros intercambiados en transacciones de mercado comerciales o profesionales. (Zelizer, 2016)

---

La reflexión a raíz de los veinte años de *The Social Meaning of Money* no deja dudas: para Zelizer el proyecto de la sociología del dinero se profundiza al incorporar en una misma investigación múltiples monedas (las de los mercados y las de afuera de ellos). Si la tesis central de la sociología del dinero de Zelizer es la ubicuidad moral del dinero, este libro expande esta tesis al analizar simultáneamente circulaciones monetarias heterogéneas entre los pobres urbanos de Buenos Aires. En *The Moral Power Of Money* analicé las piezas de dinero que circulan en los mercados formales, informales e ilegales, a través de la asistencia del Estado y las ONG, y alrededor de los vínculos políticos, religiosos y familiares.

A la sociología no le interesa comprender el dinero en sí mismo sino las realidades sociales que ayuda a producir. Por lo tanto, si el dinero es moralmente ubicuo es porque ayuda a producir órdenes sociales. De esta manera, las piezas de dinero producen órdenes sociales fundados en jerarquías morales atravesadas por relaciones de poder. En cada capítulo de *The Moral Power of Money* es un complemento del anterior en la medida en la que permite mostrar que ninguna circulación monetaria es más moral que las otras: todas están organizadas en torno a la lucha por la definición, apropiación y acumulación de capital moral. Con el *dinero prestado* exploro la expansión del mercado del crédito al consumo entre las clases populares. Las historias que narro muestran la centralidad del capital moral para participar en este mercado y las relaciones de poder que ello implica. A través del *dinero ganado* analizo las jerarquías morales que se producen en los mercados informales e ilegales que florecen en Villa Olimpia. El *dinero donado* permite narrar las luchas morales que se organizan en torno al dinero transferido como ayuda hacia los más pobres. Por ejemplo, la circulación del dinero de los nuevos programas de TCM está enlazado con el poder de definir, juzgar y clasificar al pobre merecedor del no merecedor de esa ayuda monetaria. Con el *dinero político* exploro las relaciones de poder entre líderes políticos y sus seguidores a través del dinero que circula entre ellos. El *dinero sacrificado* permite analizar la competencia entre los líderes políticos y religiosos de Villa Olimpia. Mostraré cómo estas luchas de poder están enraizadas en la acumulación de capital moral asociada a las piezas de dinero. El *dinero cuidado* permite comprender cómo la jerarquía y el poder de los miembros de las familias están enraizados en un orden monetario y sugiero que las piezas de dinero ayudan a producir jerarquías de género y generacionales.

En su conjunto, *The Moral Power Of Money* ofrece un nuevo enfoque para interpretar las múltiples relaciones de poder que configuran el mundo popular. En esta exploración, la dimensión moral del dinero juega un rol central en la producción de las relaciones económicas, de clase, políticas, de género y generacionales. Espero que al terminar de sumergirse en sus páginas, no queden dudas que esta continuidad descansa en el poder moral del dinero.



## RECAPITULANDO

Si el dinero es moralmente ubicuo se debe a que contribuye a la producción de jerarquías morales y relaciones de poder. Por lo tanto, he intentado analizar la producción de órdenes sociales fundados monetariamente. Esta interpretación supuso vincular el dinero, la moral y el poder dentro de un marco analítico original basado en el concepto de capital moral. A través de este concepto buscamos ver cómo el dinero jerarquiza moralmente a las personas y, por lo tanto, circula produciendo relaciones de poder. Este movimiento teórico se despliega en varios pasos. Propuse una lectura de la sociología de Bourdieu para mostrar cómo puede contribuir a una agenda de sociología moral. Esta propuesta me llevó a considerar al concepto de capital moral como una sub-especie de capital simbólico. Este concepto contribuye al fortalecimiento de la nueva sociología moral al mostrar que la moral y el poder no son términos excluyentes. Su singularidad es mostrar cómo se despliegan las luchas y relaciones de poder en torno al reconocimiento de virtudes. Desde este concepto, la moral no es un principio externo y universal a las relaciones de las personas, sino un espacio agonístico donde estas se posicionan para evaluarse, compararse y jerarquizarse. Mi argumento me llevó a mostrar que el concepto de dinero desarrollado en la obra de Pierre Bourdieu no permite elaborar una mirada fina y compleja sobre el rol del dinero en la producción de jerarquías morales y relaciones de poder. El concepto de dinero presente en la obra del sociólogo francés está asociada a la mirada de la sociología clásica. Según esta perspectiva, el dinero es un instrumento de la despersonalización de las relaciones sociales. Ir más allá de esta mirada supone articular la sociología del poder de Pierre Bourdieu y la sociología de los dineros múltiples de Viviana Zelizer.

Este movimiento teórico se basó en considerar una nueva propiedad del dinero: su capacidad de actuar como unidad de cuenta moral. A través de esta propiedad se ilumina la capacidad del dinero de medir, comparar y evaluar moralmente a las personas. Para captar esta propiedad propuse la noción de piezas de dinero y el análisis de sus jerarquías. El orden monetario que resulta de la jerarquía entre las piezas de dinero juega un rol crucial en la producción del capital moral que establece el estatus y el poder de las personas. Mi argumento sostiene que los órdenes sociales (el estatus y el poder de las personas) están enraizados en ordenes monetarios (jerarquía entre piezas de dinero).

En pocas palabras, el movimiento teórico de la mi perspectiva consistió en expandir la sociología del poder de Pierre Bourdieu hacia una sociología moral del dinero y expandir la sociología del dinero de Viviana Zelizer hacia una sociología del poder. La vida social de los pobres urbanos de Buenos Aires fue el escenario para poner a prueba este movimiento teórico.

A este movimiento conceptual le corresponde asumir una determinada actitud. Para ir más allá de una concepción del dinero como un objeto homogéneo, estable y que produce siempre los mismos efectos, hay que adoptar la actitud del armador de un rompecabezas. Esta actitud no está guiada por una premisa holista que le atribuya a la vida social un orden y una coherencia preestablecida. Al respecto, Taylor Nelms escribió el siguiente comentario sobre la versión en español de mi libro que capta muy bien la premisa subyacente a esta actitud.

Marilyn Strathern ha sugerido, escribe Nelms, que recurrir a un holismo analítico (en lugar de un holismo ontológico o metafísico) puede tener importantes efectos metodológicos. En efecto, tal perspectiva autoriza la curiosidad, dado que, bajo parámetros holísticos, cualquier pieza de información, cualquier hecho, cualquier revelación empírica podría resultar pertinente. (Nelms, 2015)

El holismo analítico que le atribuye a mi trabajo Nelms se plasma en asumir que los significados del dinero en la vida social son enigmas que solo pueden resolverse a medida que se descubren las piezas del dinero y el ensamble que forman.

Cómo las piezas de dinero son configuradas y cómo son ensambladas en nuevas formaciones depende del poder y el estatus de las personas. Por este motivo, la sociología moral del dinero se apoya en estos ensambles para analizar las solidaridades y los conflictos en la vida social.

## MÁS ALLÁ DE VILLA OLIMPIA

Mi perspectiva contribuye a una mejor comprensión de la sociología moral del dinero. Pero también aporta a otras áreas de conocimiento sociológico.

El concepto de capital moral es una pieza clave para interpretar las relaciones de crédito. Estas se apoyan en diferentes especies de garantías para proveer certidumbre que el dinero *prestado* será devuelto. La sociología moral del dinero ayuda a una sociología del crédito a comprender cómo las evaluaciones e interacciones entre quienes prestan y quienes reciben el dinero se organizan alrededor de la ponderación de las virtudes éticas que realizan los primeros con relación a los segundos. El capital moral tiene una presencia ubicua en las relaciones de crédito, sean éstas formales o informales, mercantiles o extra-mercantiles.

Muy a menudo se representa el mundo popular a través de estereotipos que oponen a los pobres “decentes” y a los pobres que siguen el “código de la calle”.

En ocasiones, estos estereotipos son parte de las propias narrativas sociológicas sobre la pobreza urbana (Wacquant, 2002). Estas representaciones son desestabilizadas mostrando que lo relevante es reconstruir las reglas operativas de acumulación de capital moral en contextos heterogéneos. A través del concepto de capital moral, cada uno de estos universos puede ser analizado identificando las luchas de reconocimiento de virtudes éticas que organizan la solidaridad y el conflicto, ya sea en la economía informal, en la política, en el mundo religioso o en el de las familias.

Charles Tilly (1999) señaló que la sociología del dinero de Viviana Zelizer es particularmente fecunda para emprender la crítica a una concepción monolítica del poder del Estado. *The Social Meaning of Money* muestra cómo las personas en su vida cotidiana redefinen el proceso de estandarización monetaria impuesto por el Estado. La sociología del dinero es fértil para comprender que el Estado no es una entidad monolítica ni una “realidad englobante y reguladora”, concepción criticada por John Dewey (citado por Linhardt, 2012). La sociología moral del dinero problematiza esta representación del poder del Estado (Wilkis, 2018). No es un diseño de arriba hacia abajo cómo los programas de ayuda monetaria configuran las jerarquías sociales que atraviesan la vida de los pobres. La reconstrucción etnográfica de los usos del dinero *donado* por el Estado no muestran la reproducción de un principio impuesto de orden social. La sociología moral del dinero reconstruye el espacio de antagonismo por definir jerarquizaciones éticas que se traducen en principios distributivos en torno al dinero *donado* por el Estado. La pieza de dinero *donado* pone en juego la disputa de concepciones morales del orden social, de los derechos a la protección social y de la definición de un pobre meritocrático.

La sociología moral del dinero contribuye a una mejor comprensión del rol del dinero en la vida política. El dinero no es externo a los lazos políticos, sino que estos se ponen a prueba a través suyo. El dinero es un test para evaluar las obligaciones entre los miembros de las redes políticas y religiosas. La competencia de los liderazgos colectivos está arraigada en órdenes monetarios. El dinero le da expresión numérica a los compromisos políticos, hace factible que un valor monetario torne más preciso el valor moral de las acciones de las personas y su reconocimiento como virtudes o como defectos políticos. Inspirados en Max Weber podemos decir que la sociología moral del dinero se convierte en un capítulo de la sociología política cuando se reconoce que sin dinero no hay política, muchos menos política democrática, y que el dinero no sólo transporta sospechas en la vida política.

Si la familia puede ser analizada como un campo, siguiendo el esquema de Pierre Bourdieu, no es menos cierto que también debe ser comprendida a partir de cómo las relaciones íntimas pesan en las negociaciones monetarias, siguiendo las ideas de Viviana Zelizer. La sociología moral del dinero pone en relación ambas perspec-

---

tivas para avanzar sobre una sociología de la familia que comprenda que el orden familiar es un orden producido monetariamente a partir de las relaciones de poder entre miembros de diferentes géneros y de diferentes generaciones.

El punto de vista absoluto es una representación discontinua del mundo social: de un lado actos y personas morales, del otro lado actos y personas no morales. En contraposición, la sociología, a través del concepto de capital moral, puede mostrar cómo todos los universos sociales definen sus propias reglas operativas de reconocimiento de virtudes éticas. Esta perspectiva permite reflejar la relatividad de los juicios y las evaluaciones morales absolutas que experimentan las personas, y a la vez evita atribuirle a un universo o a un individuo el monopolio sobre ellos. Al desestabilizar los juicios absolutos, al comprender las condiciones en los cuales estos se emiten y los efectos que producen, este programa de sociología moral puede aportar una mayor reflexividad a cómo la sociedad define sus conflictos, jerarquías, principios distributivos, etcétera.

Estos aportes de la sociología moral del dinero fueron realizados a partir de reconstrucción etnográfica de los ensambles de piezas de dinero que encontré más pertinente para retratar la vida de personas como Mary y su familia, para captar las dinámicas de solidaridad y conflicto que pautan sus vínculos sociales. Sin embargo, mi perspectiva pretende que los argumentos, conceptos y evidencias empíricas permitan re-imaginar la sociología económica (Aspers y Dodd, 2015) más allá de Villa Olimpia y el mundo de los pobres. La sociología moral del dinero que aquí propongo es una caja de herramientas teóricas y metodológicas para transportarse por otros mundos sociales y para establecer puentes con otras áreas de conocimiento sociológico.

## BIBLIOGRAFÍA

- Altimir O. y Beccaria L. (1999) El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina. CEPAL document (28).
- Aspers, P. y Dodd, N. (2015) (edits.) *Re-imagining Economic Sociology*. Oxford: Oxford University Press.
- Auyero, J. (2001) *Poor People's Politics: Peronist Survival Networks and the Legacy of Evita*. Durham: Duke.
- Bayón, C. y Saraví, G. (2002) Vulnerabilidad social en la Argentina de los años noventa: impactos de la crisis en el Gran Buenos Aires. En Kaztman R. Wormald G. *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina* (61-132) Montevideo: CEBCA.
- Blanc, J. (2009) Usages de l'argent et pratiques monétaires. En Steiner Phillippe and Vatin Francois *Traité de sociologie économique* (649-688). Paris : PUF.
- Boltanski, L. y Thévenot, L. (2006) *On Justification. Economies of Worth*. New Jersey: Princeton University Press.
- Bourdieu, P.(2005) *The Social Structures Of The Economy*. Cambridge: Polity Press.
- \_\_\_\_\_. 2000. *Pascalian Meditations*. Stanford: Stanford University Press.
- \_\_\_\_\_. 1984. *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Cambridge: Harvard University Press.
- \_\_\_\_\_. 1977. *Algérie 60: structures économiques et structures temporelles*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Caillé, A.(1994) *Don, intérêt et désintéressement: Bourdieu, Mauss, Platon et quelques autres*. Paris: Editions La Découverte/Mauss.
- Corcuff, P. (2003) *Bourdieu autrement – Fragilités d'un sociologue de combat*. Paris: Textuel.
- Delfini, M. y Pichetti, V.(2005) Desigualdad y pobreza en Argentina en los noventa. *Revista Política y cultura*, 24:187-206
- Dodd, N. (2014) *The Social Life Of Money*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Elias, N. y Scotson, J. (1994) *The Established and the Outsiders: A Sociological Enquiry into Community Problems*. London: Sage.
- Goffman, E.(1982)*The Interaction Order*. *American Sociological Association*, 48:1-17.
- Guyer, J. (2016) *Translator's introduction. The Gift that keeps on giving*. En Marcel Mauss *The Gift*. Chicago: Chicago University Press.
- \_\_\_\_\_(2004) *Marginal Gains. Monetary Transactions in Atlantic Africa*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Harvey, D. (2005) *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford: Oxford University Press.
- Hitlin, S. y Vaisey, S. (2010) Back to the future. En Hitlin, S. y Vaisey, S. *The Handbook of Sociology of Morality* (3-14), New York: Springer.
- Honneth, A.(1996) *The Struggle for Recognition: The Moral Grammar of Social Conflicts*. Cambridge: MIT Press
- K., Akinubo (2008) Concurrent but non-integrable currency circuits: complementary relationships among monies in modern China and other regions". *Financial History Review*, 15: 17-36.
- Levitsky, S. y Helmke, G.(2006) *Informal Institutions and Democracy: Lessons from Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Levitsky, Steven y Roberts Kenneth (eds.) (2011) *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Linhardt, D. (2012) Avant-propos : épreuves d'État. Une variation sur la définition webérienne de l'État. *Quaderni*, 78: 5-22.
- Marx, K.(1976) *Capital: A Critique of Political Economy*. Londres: Penguin.
- Maxwell, C. y Hershberg, E. (coord.) (2010) *Latin America's Left Turn. Politics, policies and trajectories of change*. Boulder: Lynne Rienner.
- Merchiers, J. (2004) Y a-t-il des dispositions morales? *Anné sociologique*, 54: 455-481.
- Neiburg, F. (2016) A true coin of their dreams. Imaginary monies in Haiti. *Hau: Journal of*

- Ethnographic Theory, 6 (1): 75–93
- Nelms, T. (2015) Taylor Nelms reseña y discute 'Las sospechas del dinero de Ariel Wilkis. Recuperado julio de 2015: <https://estudiosdelaeconomia.wordpress.com/2014/12/01/taylor-nelms-resena-y-discute-las-sospechas-del-dinero-de-ariel-wilkis/>
- O'Donnell, G. (1996) Illusions about Consolidation" *Journal of Democracy*, 7: 34-51.
- Pharo, P (2004) *Sociologie et Morale*. Paris : Gallimard.
- Polanyi, K. (2001) *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. Boston: Beacon Press.
- Ruben, O. y Pinheiro Machado, R. (2012) From country of the future to Emergent country: Popular consumption in Brazil En Sinclair, J. y Pertierra, A. C. *Consumer culture in Latin America* (53-66), New York: Palgrave Macmillan.
- Schorr, M. (2007) La industria argentina entre 1976 y 1989. Cambios estructurales regresivos en una etapa de profundo replanteo del modo de acumulación local *Papeles de Trabajo*, 1: 1 - 53.
- Scott, J. (1976) *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press, New.
- Simmel, G. (1996) *Philosophie de l'argent*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Stark, D. (2009) *The Sense of Dissonance: Accounts of Worth in Economic Life*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- Théret, B. (edit.) (2007) *La monnaie dévoilée par ses crises*. Paris: Éditions de l'EHESS.
- Tilly, C. (1999) Power. Top down and Bottom up. *Journal of Political Philosophy*, 7(3), 330-352.
- Thompson, E. P. (1971) The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century. *Past & Present*, 50:76-136.
- Wacquant, L. (2002) Scrutinizing the Street: Poverty, Morality, and the Pitfalls of Urban Ethnography. *American Journal of Sociology*, 107 : 1468–1532.
- \_\_\_\_\_. 2008. *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. Cambridge: Polity Press.
- Wilkis, Ariel (2013) *Las sospechas del dinero. Moral y economía en el mundo popular*. Buenos Aires: Paidós.
- Wilkis, A. (2014) Sociología del crédito y economía de las clases populares. *Revista Mexicana de Sociología*, 76: 225-252.
- Wilkis, Ariel (2017) *The Moral Power of Money. Morality and economy in the life of the poor*. Stanford: California.
- Wilkis, Ariel (2018) L'argent donné par l'État. Hiérarchies monétaires et antagonismes moraux dans la politique d'assistance aux classes populaires argentines. En Karsenti, B. y Linhardt, D. *Raisons Pratiques, État et société politique. Approches sociologiques et philosophiques*, 26, Paris: EHESS. (en prensa)
- Zelizer, V. (2016) "My Money Obsession", <http://www.booksandideas.net/Twenty-Years-After-The-Social-Meaning-of-Money.html>
- \_\_\_\_\_. How I Became a Relational Economic Sociologist and What Does That Mean? *Politics & Society*, 40:145-174.
- \_\_\_\_\_. (2005) *The Purchase of Intimacy*. Princeton: Princeton University Press.
- \_\_\_\_\_. (1994) *The Social Meaning of Money: Pin Money, Paychecks, Poor Relief, and Other Currencies*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

## **SOBRE EL AUTOR**

Ariel Wilkis

Ariel Wilkis es Doctor en sociología (EHESS, Francia y UBA, Argentina). Investigador del CONICET. Profesor regular en el IDAES-UNSAM y la Universidad del Litoral. Sus temas de investigación se desarrollan en el campo de la sociología del dinero y las prácticas financieras. Ha publicado recientemente *The Moral Power of Money. Morality and Economy in the life of urban poor* (Stanford University Press, 2017), *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular* (Editorial Paidós, 2013) y coeditado *El Laberinto de las finanzas. Nuevos estudios sociales de la economía* (Biblos, 2015). Ahora trabaja en un libro sobre los usos y significados del dólar en la sociedad Argentina entre 1950 y 2015.

Email: ariel.wilkis@gmail.com

Artículo

RECIBIDO 14/09/2017

APROBADO 15/10/2017